

como es tan tosco el lenguaje, que con sola la lengua, y palabras se dice, y tan poco lo que se puede dezir, y tanto lo que alli al alma se le descubre es imposible saberlo despues dezir.

C A P. XVIII.

Motivado el Venerable Padre Fr. Bernardino de Corvera de la explicacion de algunos textos; pregunto á la Venerable Madre, si sabia latin? Y ponese la respuesta.

Psal. 15. vers. 10.

EN lo que V. m. me dixo del romance de aquel latin, que yo escrivi, no tengo que responderle; porque leerle no sé, quanto mas el romance dello. Tassadamente sé rezar de nuestra Señora, y los Psalmos penitenciales, y tanto quanto sé registrar vnas horas, mas Breuiario, ni latin no. Ninguna cosa de las que mi Señor me ha dado á entender, no la sé, mas que aquella luz, con que alumbrá mi ignorancia, con la qual me dió en aquel verso: Nota mihi fecisti vias vite á entender el trabajo, y dificultad, con que al principio se entrava en la oracion, siendo cosa tan natural al hombre amar su centro. En passando esto apenas, y con gran trabajo se me queda algo en la memoria; y assi si oy viesse algunos de los papeles, que he escricto, no los conoceria, sino en sola la letra; y como cosa agena los miraria, como lo son: que en ellos bien puede aver defectos por passár por mis manos; mas en lo demás vna, y mil veces digo, que no son míos.

C A P. XIX.

Que son brazos del alma, donde nuestro Señor se regala el amor, y el temor. Explicase el grado que han de tener, y como se han de gobernar estos dos afectos, y un privilegio grande de los amantes.

ESTANDO vna noche acostandome, dixele á mi amoroso, y vnico Bien algunos regalos; y entre ellos pedile, que me pusiesse su brazo, sobre que me acostase; y me defendiesse, y regalase con el otro; á lo qual mi amoroso, y dulce Bien, me dixo: Tambien soy Yo Niño, y he menester regalo. Si tu lo pides como pobre, y necessitada: Yo lo pido como verdadero enamorado, y que estima los regalos, con que el alma le acaricia. Dame, Hija, tambien tus brazos, que entre ellos quiero reposar. Mas como yo conoci, que no eran los del cuerpo, los que se me pedian, puso mi alma atencion para ver con que brazos queria ser regalado; á lo qual me dixo: Ponle, Hija, á mi cabeza de baxo el brazo del temor; y regalame con el del amor, que este ha de estar siempre en este exercicio; porque en mas estimo Yo el amor, con que las obras van hechas, que no ellas mismas; porque el amante verdadero ninguna cosa dexa por no querer, sino por no poder: por lo qual pongo los ojos de mi misericordia, no en lo que hizo, sino en lo que desseo hazer; porque el amor es Rey de todas las obras; por lo qual ninguna dellas miro, sino á él: mas no dá esto licencia, sino á amantes; por lo qual el que no lo fuere, y quisier usar consigo estos privilegios, no le valdrán; por que no son suyos. Muchos ay presos, y llenos de sí mismo, los quales como si Yo pudiera ser dellos engañado, dicen, que reciba Yo sus deseos,

Can. 8. vers. 6.

seos, que no pueden mas sus fuerzas; y no es, porque les faltan para todo, lo que quieren para sí, y para sus deudos, y conocidos, derramándose en ellos; y en lo que les toca, como si el traerlos Yo á mi casa huviera sido, para que con mas sollicitud les sirvieran, y ocupados en solo esto dizen: que los buenos deseos son para mí; de los quales esperan mas premio, que los otros de las obras. No ven estos, que solos los amadores míos han de gozar de este privilegio; porque el amor todo se dá, y pone en el amado, quanto le es posible, sin que para sí guarde alguna cosa; y guardando ellos para sí tantas, quieren heredar el titulo, que no les toca; y presumiendo de sabios, no lo son, sino necios; pues presentan á mi Tribunal firmas agenas; pidiendome, lo que no se les debe, ni se les ha de dar. Assi que el que ama, siempre ha de estar exercitando este brazo derecho del amor; y regalo conmigo: que este sin que nadie entre á la parte del amor del alma, es el que Yo te pido; y este mismo me han de dar todas las almas, que pretenden mi amor, y comunicacion; porque de no hazerlo, en vano trabajan, y el brazo que ha de estar quedado, y seguro sin mudarse, ni hazer alboros,

con que algunas vezes rompe la paz del alma, es el del temor, que de tal suerte se ha de tener quedado, que jamás falte, ni tan poco se menee, para poner en el alma alguna inquietud, con que la suele desasossegar; si este temor es demasiado, y quiere competir con el amor. De suerte, que si con ambos brazos se juega á la par, es alborotar la paz del alma, y llenarla de vanas inquietudes; por lo qual, tanto es menester, que este brazo del temor esté quedado, y no haga ruido, como que el brazo del amor sea el que esté siempre libre, y rija, y mande en el alma. Mas no por esto ha de estar el temor enflaquecido, sino tanto mayor, quanto lo fuere el amor, que por esta igualdad son brazos ambos, y han de ser de vna misma proporcion; porque tanto mas ay que temer, quanto mas alto buelo dá por amor el alma: y tanto es mas justo, que tema el justo, quanto mas alto el amor le sube. No se ha de tener en poco el temor, ni Yo reposo en el alma, que no tiene el brazo del temor quedado; y es el del amor, el que me sirve en ella: por lo qual pido á mis queridas las almas, que tengan el vno firme, y quedado, y el otro esté siempre exercitandose en obras de amor.

LIBRO NONO.

C A P. I.

Veese la Venerable Madre atribulada de las Religiosas contra toda razon: recurre afligida á buscar amparo en nuestro Señor; y animala su Magestad con sabrosas razones á padecer injurias.



Como es tan ordinario en mí, no faltarme persecuciones, ó tesoros Celestiales para hablar mas propriamente: que aun-

que no todas vezes lo digo, es este mi pan cotidiano, de lo qual no ay que espantar; porque todo lo merecen mis pecados, y defectos. Mas este dia no huvo otra ocasion, sino estar en la mesa, y con algunos sentimientos del alma brotar las lagrimas; y por esto inventóse vna quimera, diziendo que llorava, por verlas con risas, y chacotas. Verdad es, que todas las cosas assi me la dán: mas como ninguna puede sacarme de dentro de mí, ninguna es poderosa, para inquietarme por la misericordia de

mi solo, y vnico Bien, quanto mas para hazerme derramar lagrimas. Fueron algunas cosas, las que sobre esto inventó el demonio, y assi con la fuerza del trabajo me bolvi á mi Señor, regalandome con él; porque todos estos dias le sientto con grande ternura, y suavidad dentro de mi alma: y como es tan ordinario el regalo, y las lagrimas con quien sabemos, que le lastiman nuestras penas, quise ponerle delante la inocencia de mi corazon, y la calunia tan fuera de la sencillez, con que trato con los Proximos. A lo qual me dixo con vn estrecho, y apretado abrazo, con que regaló á mi alma. *Qué es lo que os falta, Hija querida mia? Qué fatigas son las vuestras? No doy Yo mis bienes, para que estén ociosos, antes es una grande merced, la que en esto recibes de mi. No ha de ser el siervo mayor que el Señor; y siempre á los amigos es penosa la ausencia. Como fuera verdadero amor, llevarte por otro camino, que por el que Yo pisé? Nadie hizo mas bien al mundo que Yo, ni nadie del recibió mas males que Yo; por lo qual no te estrañes, si por bienes recibes males, que esta es la prueba, que soy Yo el que en ti padezco.*

*Mira, Hija, quien á mi me tiene, no le puede ofender ninguna criatura: acuerdate de las mercedes, que has recibido, y recibes de mi amoroso corazon; con lo qual se passarán estos trabajos de ayre. Mira con que amor te traté, que no te fié de tus manos, sino de mi mismo: y quando tu dellas te desassias, y te metias en los cenagales, de que no podias salir, entonces no solo no te dexava parecer en ellos, mas antes con mayor fuerza te sacava, y limpiava con los Sacramentos, y con los vivos sentimientos de mi amor. Pues con qué amor busqué el tuyo? Con qué caridad te llevo á mis En las almas donde Yo me recreo: como doy á conocer el amor, con que te traté? Pues pon en ellos los ojos de la conside-*

*ración, y mira, que ninguna cosa de las contrarias puede competir con la menor destas mercedes: todas las quales fueran sospechosas, y fundadas en el ayre, sino tu vieras fuerza, para sufrir el golpe de las tribulaciones; por lo qual, no solo no te avian de dar pena, si tu miseria no fuera tanta, sino las mas fuera de razon, essas avian de ser de ti amadas, como lo son las joyas de la Esposa, para aderezarse para su talamo; porque ninguna ay mas preciada, y costosa á los ojos del mundo, como lo son estas á los de la Santissima Trinidad. No ves tu dellas, Hija, mas del azibar, y amargura, quedando lo bueno que en si tienen oculto á los ojos de la carne; porque ni sufrirlas con amor, ni gozarlas con dulzura, á nadie en esta vida le ha sido concedido, sino solo á las almas, con quien Yo amorosa, y dulcemente reparto mis sesoros.*

*No por esto, Hija, te desiendo, que no te acojas al Santuario de mi pecho, y en él te regales, y defiendas amorosamente: que esto es muy proprio á la miseria humana aver menester regalo para los trabajos: por lo qual Yo regalé á los míos con tan particulares favores en mi partida, para fortalecerlos con la dulzura dellos en tan gran tormento: y desta misma suerte anticipa mi amor á los míos en todo lo que les ha de venir; mas esta ayuda es, para que en ella halle reposo la carne enferma, y sea amorosamente fortalecida para la tribulacion. Ay algun Padre de carne, que viendo venir una piedra á la cabeza del hijo chiquito, que tiernamente ama, no le ponga entre sus brazos, y en ellos le acaricie, y regale? Pues si el Padre de tierra que no passa su amor de la sepultura, haze esto; como el amor eterno de Dios no hará estas caricias á sus regalados hijos? Y no será tanta la diferencia que ay de los vnos á los otros, quanta es, la que ay entre Dios, y la criatura? Por todo lo qual pueden andar los míos muy bien entre las espigas, con que son punçados del mundo su enemigo, el qual les está mirando, y calunniando los passos; de los quales no ay ninguno, en que*

*que ellos no se perfeccionen, y esclarezca sus virtudes en la fragua de la tribulacion, la qual quanto mas crece, tanto es mayor el fruto que de ellas saca; por el qual provecho no quiero, que jamás falten á los míos.*

## C A P. II.

*Recibe la V. Madre un favor nuevo de Christo Sacramentado; y quecase de la brevedad, con que se dexa gozar en esta vida.*

**E**Stando en Missa el segundo dia de Pasqua, como en la presencia del dulce, y amoroso Bien de mi alma, siempre en aquel lugar sientto mi corazon el efecto de la herida, con la presencia del amado, y jamás los ojos del cuerpo quedan satisfechos de mirar al Santissimo SACRAMENTO; porque quanto mas le miro, mas crece mi hambre: por lo qual ando siempre necesitada; y con mil ansiosos desseos, á los quales acudiendo mi amoroso Señor, me ha hecho merced, que la vea algunas vezes á la mano derecha del Caliz. Esto ha sido despues de algado la primera vez: y assi fue este dia con esta diferencia, que en las demás vezes aunque le he visto, he quedado con alguna duda, mas este dia no la pudo aver; porque era el Sol muy claro, y la Iglesia estava llena del, y no pudo ser engaño de la vista, ni hubo poder en el alma de dudar; mas la brevedad del tiempo con estas mercedes, aviva mas mi hambre. Dios me lleve á donde jamás le pierda de vista, que la rassa es tan grande, con que en la tierra se dexa ver, que quanto mas se aviva el amor en las trazas, que ordenó el fuyo, para estarfe entre nosotros, tanto mas crecen las ansias, de no poder gozarle, ni verle el tiempo, que

desseamos; aunque sea en el rebozo con que se nos muestra en el Altar.

## C A P. III.

*Comulga nuestro Señor en un sueño á la Venerable Madre: experimentan los sentidos inefable deleyte; y desvanese luego la vision. Dáse la razon desto, y tambien de que Dios favorezca tanto el espíritu de las mugeres.*

**E**Stando acostada vna noche hizo mi Señor conmigo las mercedes, que su Magestad me haze algunas vezes. Vió mi alma, que todas las Religiosas, que tratan de virtud comulgavan, y no mas; porque fueron pocas las que veí. Yo fui llamada; y quando llegué, ya el Confessor se avia ido. Dióme pena, á la qual acudiendo mi amado, y dulce Padre, me hizo baxar al Corobaxo. Ya las demás avian comulgado; mas él amorosa, y regaladamente me comulgó. No estoy cierta, en lo que voy á dezir; mas parece-me, que fue en la figura de V. m. que como ando tan ocupada en la cocina, y ay tanto que escribir, con vnas cosas olvido otras, como miserables; mas de qué fue esta comunión mas cierta que otras, y sin poder dudar en ello, passó assi. Que como este sueño fuesse de los, en que está Dios en el alma, enriqueciendola con sus grandezas, no está el alma dudosa en él; porque bien conoce, que esta merced es dadiva graciosa, y regalada de su amoroso, y dulce Señor; y assi certificada desta merced recibió la comunión, comunicando al cuerpo la certeza della. Y como al que buscan para testigo de vna verdad,

le dezian: esta es verdadera comunión, y no ay en esto, que poder dudar; y assi la sentia en el paladar, como si verdadera, y Sacramentalmente le recibiera: conoci, que acudiendo mi Señor á mi desseo, me avia comulgado con mas cantidad q vna forma; porque esto ruve toda mi vida, que sentia mi alma regalo, en que fuesen muchas las formas, que me diessen; como si lo mucho pudiesse acrecentar mas que los accidentes, ni lo poco pudiera disminuir la grandeza de la dadiva. Mi ignorancia buscava esto, y lo busca oy dia, con conocer ier boberia: mas como el amor es niño, y mi Señor por amor se hizo Niño, repara en niñerías; y assi repara en ellas, como si en estas cosas estuviessse su felicidad; y ansia por ellas, y lo siente, quando le faltan. No quiso mi Señor, q en esta merced huviesse cosa, que no fuesse muy á la voluntad de mi amor; y assi hasta en esto quiso, q fuesse merced cumplida; mas como á la miseria humana le son tan portassa estas cosas dadas, estando yo certificando á mi cuerpo desta merced, y conociendo ser tan grande, la que en esto se me hazia, parecia-me tratarle con el paladar, y regalarme con él en fé, de que no podia ser engaña. En medio de lo qual mi amoroso Señor bolviendome misentidos, me dixo lo que se dize en el Evangelio, segun está adelante; y desapareció toda esta gloria, la qual es tan grande que me parece q para gozar del Cielo, solo es menester, que no vuelva el alma á sus sentidos. Tan á su salvo goza destos tesoros como esto: mas como la carne miserable no merezca gozar de espacio estas mercedes; y mi Señor amoroso no quiera dexar de regalar al alma con ellas, haziendola cierta que lo eran, y que avian de estar

encubiertas con el velo de la ignorancia, con el qual se aseguran en el temor, sin el qual se levantaria á mayores nuestra miseria, y la carne enferma, y atosigada convertiria en daño del alma las mercedes, que son para su provecho; por lo qual es el muro, que defiende estas grandezas el temor, tanto mas, quanto ellas son mayores.

Me parece aver sido este el muro, en el qual me probaron al principio de mi conversion, donde conoci estar mucha gente á la mira, la qual me pareció estar en el ayre: mas claramente conoci al demonio, que estava sobre la tierra, el qual esperaba mi caída; y si por mi fuera, no ay duda, de que cayera: que era el passo estrechissimo, aunque no largo; mas llevavame vna mano con gran seguridad por él, la qual me parece, q ha sido el temor, que en estas mercedes de mi Señor he tenido, y la resignacion con que me he puesto, y pongo en las manos de v. m. estando resuelta, y determinada de obedecerle, en quanto á U. m. le fuere avisado de otras personas espirituales, q tengan trato, y comunicacion con mi amoroso Señor, de tal suerte, que con ninguna cosa saldre, de lo que V. m. y ellas dispusieren de mi; porque el estrecho passo de las mercedes de mi Señor en vn sujeto tan baxo, solo esta defensa las guarda, la qual ha sido en mi tan grande por su gran misericordia, y amor, q antes ha tocado en vicio de puslanimidad, y cobardia; por lo qual con algunas mercedes conocidas me las ha querido certificar; porque no me derribe mi cobardia; y assi se huvo su Magestad conmigo en esta merced, de la qual me hizo bolver con esta palabra, que como tengo dicho está en el Evangelio. *Infractioe panis cognoverunt eum; Et ipse evanuit*

En el cap. 12. del lib. 1. se halla en esto mismo.

Luc. 24. vers. 31. ex

*ex oculis eorum.* Acordandomelo en el mismo punto; en el qual conoci, que en el punto que el cuerpo la acabó de conocer, en este mismo punto se desapareció.

Levanteme ansiosissima por mi amado; y me parecia, que el mundo todo no era nada para poder caber en él; y si alguna cosa ay en él de consuelo, es, que ay almas amadoras deste summo Bien; y que los que aoran gozan deste summo Bien en el Cielo, passaron por estas navajas: que á mi parecer es el martirio de amor, harto mas fuerte, que no los del cuerpo; porq que pena es, verse en el puerto seguro, donde al agrio de la muerte se le antepone la dulçura de la Gloria, y ver la cara del amado, y gozarle para siépre? Tanta alegría he hallado siempre en este contento, que no aora, fino toda mi vida le desseo; mas aora me he confirmado en mi proposito. Ay pena para vn alma igual, á estar con vna duda confiada en el mismo amor, mas no cierta si es agradable á su amado? Por qué si el amor crece con los continuos regalos, tambien el temor estraña, y amedrenta, poniendo todas las cosas de baxo de la obediencia de V. m. y de todas las almas á quien U. m. diere mano para que me manden, y rixan. Veime con vna gran fortaleza dada de mi Señor, con la qual me parece, que ningun estorvo, ni inconvenientes por grandes que el mundo, y todas las criaturas por orden del demonio pusiesen, no serian parte, para estorvar las mercedes, que de su amorosa mano recibo: mas en medio desta temi la duda, en que mi alma estuvo, pareciendome, que avia de ser Niño el de nuestra Hermana la Tercera, y fue Niña; lo qual me ha hecho temer, y dudar; á lo qual mi amorosissimo Señor me dixo: No

temas, que nombre de varón merece la muger varonil: por que como todas las mugeres sean imperfeccion de la naturaleza, y por lo mismo flacas en todo, y la misma miseria; la que entre tantas es fuerte, es vn nuevo milagro en la tierra, y vna señal Celestial, con que Dios descubre al mundo las maravillas de su poder; las quales no resplandecen tanto en el valor, y sagacidad de los hombres; porque esto es muy proprio de su naturaleza, á la qual pertenece qualquiera obra grandiosa, y para ellos se hizierõ las empresas de valor. Mas á la flaqueza mugeril esle todo muy contrario; por lo qual pregunta la Sabiduria: *Donde se hallará muger fuerte? O si la han visto? Porque es vn milagro, y grãdeza, q aya muger, que lo sea: por lo qual en esta flaqueza pone Dios sus tesoros muchas vezes, fiando dellas obras, que han de causar confusion en los sabios, y animo en los flacos, y sabiduria en los ignorantes; por q no ay ninguno, que lo sea, si de veras se sabe llegar á la Sabiduria: y como esta joya sea mia, Yo la doy á quien es mi voluntad: y doy los sentidos, que para poseerla han de tener, no como los que el mundo dá; porque si el mundo llama sabio al ignorante, no por eso le dá mas que el nombre, co el qual algunas vezes mas es escarnecido, que alabado. No es assi en los dones de mis grandezas, con los quales doy tambien el caudal, para que correspondan los titulos con las obras; porque el que crió todas las cosas sin ninguna materia, con la misma facilidad trocará vna en otra; y sin mudar los accidentes, trocará la substancia. Esto, Hija, es, que sin dexar de ser mugeres en la naturaleza, lo dexarán de ser en la flaqueza; y sin que les falte el ser femeniles, para hazer mas claras mis victorias en ellas, gozarán los nombres varoniles, con que Yo las honraré; porque como no es en ellas la naturaleza, la que las levanta á hazer obras heroicas, sino la gracia, y fortaleza de mi brazo. Yo soy quien las levanto; y assi siempre que doy mi mano á algunas, han dexado, y dexan muy*

Prob. 31. vers. 10.

arrás.